

SAL DE TU TIERRA

(Carta con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones, 23 de Octubre 2016)

Queridos amigos y hermanos:

El Jubileo extraordinario de la Misericordia, que la Iglesia está celebrando, ilumina también de modo especial la Jornada Mundial de las Misiones 2016: nos invita a ver la misión *ad gentes* como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material. En efecto, en esta Jornada Mundial de las Misiones, todos estamos invitados a «salir», como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana. En virtud del mandato misionero, la Iglesia se interesa por los que no conocen el Evangelio, porque quiere que todos se salven y experimenten el amor del Señor. Ella «tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio» (Bula *Misericordiae vultus*, 12), y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a cada mujer, hombre, anciano, joven y niño” Mensaje del Papa, Domund 2016)

Con esta recomendación del Papa Francisco nos disponemos a vivir la Jornada Mundial de la Misiones como una llamada del Señor, para que salgamos de una visión estrecha y cerrada de la Iglesia, que sólo se preocupa de los problemas más locales e inmediatos, y para que abramos el corazón y la mirada, a la dimensión universal de la fe y al compromiso de caridad con los más pobres.

Los que tenemos el gozo de conocer a Jesucristo hemos de sentir, muy dentro del corazón, que la humanidad tiene necesidad del evangelio y que la actividad misionera sigue siendo el mayor desafío que la Iglesia tiene hoy. La fe y el amor de Cristo tienen que empujarnos a todas partes para anunciar el evangelio del amor, de la fraternidad y de la justicia. Y esto se hace con la oración, con la valentía evangélica y con el testimonio de las bienaventuranzas.

Con mi afecto y bendición.

+ Joaquín María L. Alcázar
Obispo de Getafe